



DIRECTOR:
«DON P. P.»

CORRESPONDENCIA: TORRES CABRERA, 2-D. TELÉFONO 1369

CRONIQUELLAS

INGENUAS

VILLALTA

Queremos, en nuestra croniquilla de hoy, rendir un tributo de aficionado sincero, ya que nó de crítico exigente, a la prestigiosa figura de Nicanor Villalta, que se decide a abandonar la liza en éstos momentos.

Somos refractarios de antiguo a esa monotonía de fechas con que muchos críticos se complacen en atrofiar la imaginación de sus lectores, dándose de paso un muy discutible postín de erudición. Creemos que es mucho más ameno perjeñar, en recuerdo del espada que nos abandona, unas líneas que no tengan nada de adulatoras y mucho menos de serviles, sino que estén escritas con el corazón. Y así vamos a hacerlo.

Villalta quizá sea uno de los contados amigos toreros que hemos tenido en nuestra vida. Y no es porque desdeñemos la amistad—cordial y respetable—de estos artistas, sino porque entendemos que, a veces, ésta amistad puede hacer traición a nuestra independencia de críticos taurinos. Aparte de todo esto, es conveniente la amistad con los toreros, porque en sus conversaciones particulares se dejan traslucir sus sentimientos y sus quejas íntimas. Todo lo que hay detrás del falso oropel del traje de luces; todo eso que llamamos la «vida privada», que, de ser conocida por el público, se obraría de forma muy distinta con estos hombres de leyenda deslumbradora y realidad triste.

Por boca del diestro aragonés, hemos sabido nosotros muchas de las penalidades por que pasa el torero hasta escalar la gloria.

--Si tuviera que empezar nuevamente—nos dijo Villalta en una ocasión—, no sería torero. El público que nos exige más y más creyéndose estafado, no sabe nada de nuestros sufrimientos físicos y morales, ni de estas cicatrices que tatúan nuestros cuerpos y que son la dura prueba a que nos hemos sometido hasta alcanzar una relativa posición en el toreo...

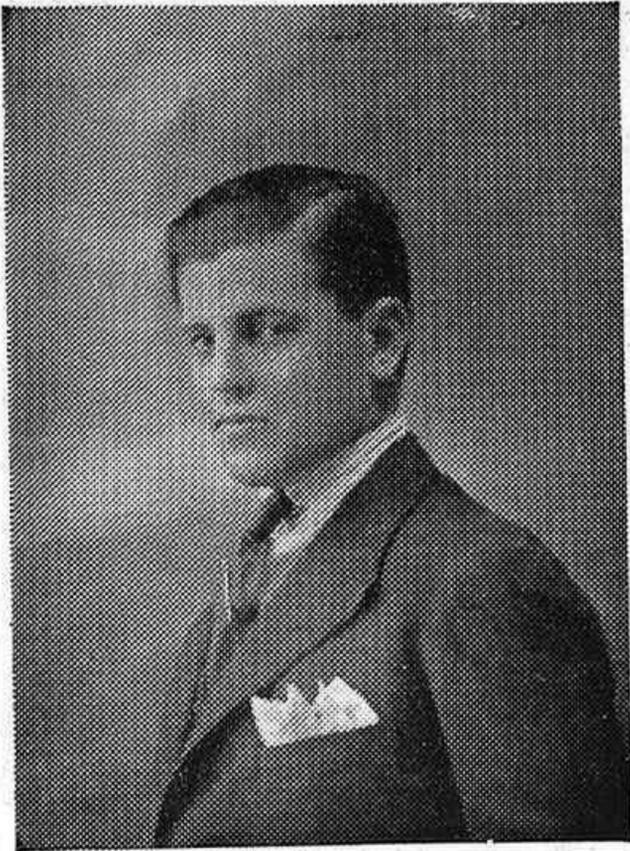
Sobre estas declaraciones, espontáneas, sinceras, del torero de Cretas, hicimos un artículo. Ahora las recordamos con un poco de melancolía.

Villalta no ha sido, en verdad, un gran torero, pero ha sido y es un gran hombre y, por encima de todo, un gran aragonés. Juzgar su labor con meticulosidades de crítico podría empañar algo éstos elogios. Como aficionados admirábamos a Villalta, torero,—o mejor dicho, matador—por su tesón y por su vergüenza. Como amigos, nos enorgullecemos de seguir siéndolo. Como críticos, nos limitamos a no hacer comentarios y a ondear con nostalgia el pañuelo de despedida....

«DON P. P.»

GALERIA DE APODERADOS NOTABLES

Don Domingo González "Dominguín"



Hoy comenzamos a publicar esta columnilla por la que desfilarán los más prestigiosos «taurinos», y nos honramos con sacar a luz pública la figura siempre juvenil de don Domingo González, «as» de apoderados a cuya experiencia y laboriosidad debe no poco la fiesta de toros.

Apodera a toreros de la talla de Domingo Ortega,—de quien es además descubridor,— Armillita Chico, Curro Caro y otros que pueden dar fé de lo que nosotros decimos en honor de «Dominguín». J.

CHATIN.—La taberna de los toreros.
—Calle Morería. Córdoba.



DON JUAN BELMONTE

Aunque se retire del toreo Belmonte y ni un sustituto por el horizonte se vislumbre, nunca, de su gloria y nombre triunfará el olvido. Todo el que sea hombre, todo el que se asombre de su valentía, ve como la fiera le embiste bravía en una y otra y en otra faena; y el altivo gesto, la cara serena, la firme prestancia que con la muleta adquiere en el ruedo la informe silueta que crece y se anima, en forma de iman, domina a los toros que pisan la plaza. ¡Así es en la vida, la hispánica raza, como ese torero, llamado, Don Juan!

Cervecería - Restaurant

La mejor Cerveza
Las mejores tapas
El mejor vino



Munich

Victoriano Rivera, núm. 4
(antes Plata) Teléf. 1377

CORDOBA

Café Exprés EL BRASIL
a 30 céntimos taza
Cubiertos desde 3 ptas.

En nuestro próximo número:

EL CAPOTILLO DE PASEO

Por «DON ISTA»

ORIENTANDO A LA AFICIÓN

BANDERILLEROS Y MATADORES BANDERILLEROS

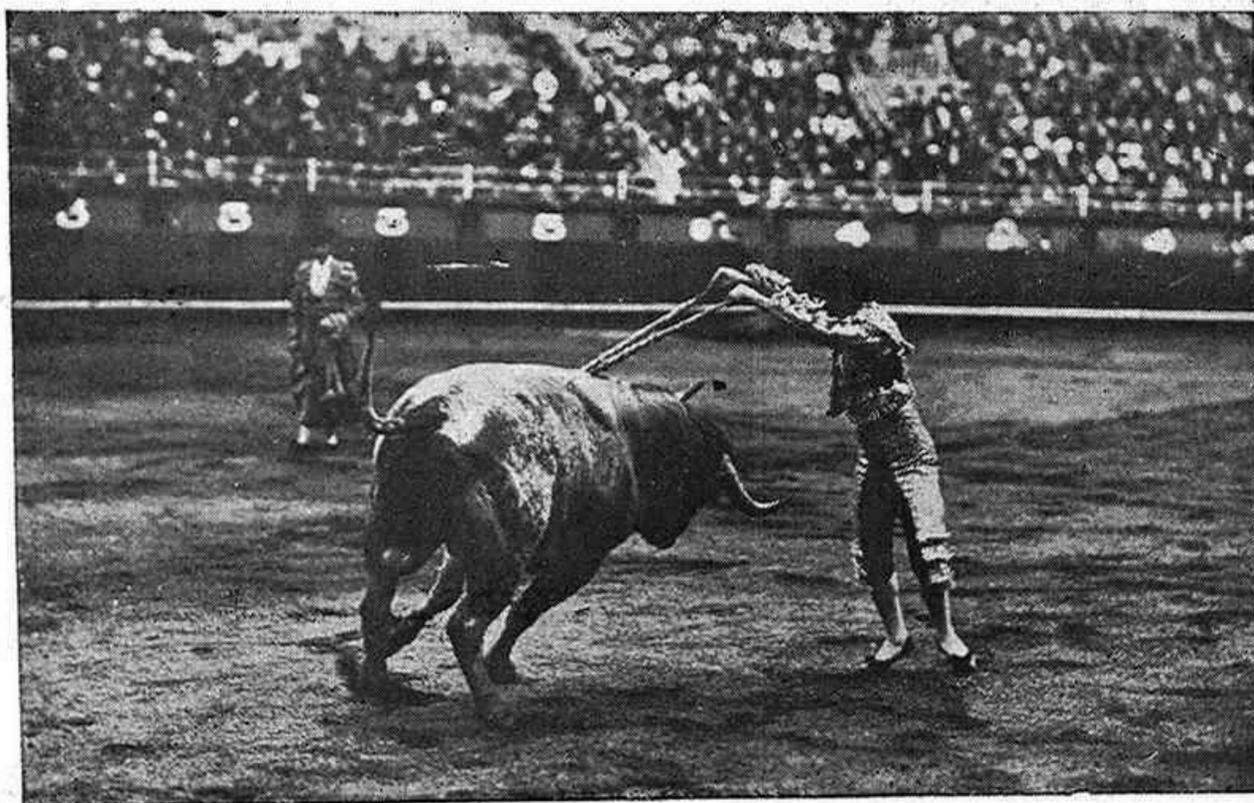
Por JOSÉ LUIS DE CÓRDOBA

Hoy—en éste empeño mío tan estéril como aferrado de orientar a la afición—quiero romper una lanza en honor del banderillero de toros, de ese hombre modesto que agacha la cabeza humildemente cuando—¡qué pocas veces...!—los públicos se fijan en él, para no atenuar el triunfo de «su matador».

Al público que vá a los toros no le ob-

resa más que el tercio de quites y tras éste—salvando que el espada banderillee—solo espera el tercio final, la faena del ídolo...

A la brega heroica de los primeros capotazos hasta quitar resabios al bicho y ponerlo en suerte para el lucimiento del «maestro—¿de qué?—; al banderillar, pronto y fácil, a todos los toros, desde el



«... a banderillar pronto y fácil a todos los toros, desde el de noble y franca embestida, hasta el marrajo de criminales instintos...»
(Un notable peón ya desaparecido—Enrique Belnguet «Blanquet»—en un magnífico par de rehiletos).

sesiona otra cosa que el nombre del espada favorito estampado en el cartel mural con gruesos caracteres (porque hemos dado en la costumbre, en contra del Reglamento, desde luego, de no anunciar a las cuadrillas ni aún en los carteles de mano).

Ibamos diciendo que el aficionado no tiene hoy, como en otras épocas, predilección por ningún subalterno, (peón de brega, picador, banderillero); no le inte-

de noble y franca embestida hasta el marrajo de criminales instintos, ni tiene importancia para el público, ni se le concede atención por los aficionados.

Tenemos, en cualquier corrida, un palpable ejemplo. Harto estoy yo—y todo el que haya visto toros—de presenciarlo. Sale un torito franco por los chiqueros. El banderillero lo cuida, lo prepara con mimo, lo corrije. Se luce el espada en los quites y cuando los clarines anuncian el

cambio de suerte, reclama los palos. Pinturero, elegante, corre la pólvora al son de la música, anima con la voz, y tras de estos espectaculares preparativos, deja los rehiletes como cualquier vulgar subalterno y en «premio» a la proeza, recibe una estruendosa ovación. Esto lo sabéis todos como yo. Y también sabéis todos que cuando sale un bicho difícil, un «pregonao», el matador se limita a dar órdenes, los peones a cumplirlas, los banderilleros a banderillar como mejor pueden..., y el público a silenciar el trabajo de los subalternos que, desafiando el verdadero peligro, han cumplido con su deber.

Ello ni nos parece justo ni razonable. En el ruedo no debe haber obreros ni patronos, sino hombres que se juegan la vida. Ni debe haber por tanto gerarquías. Ni humillaciones. Para nosotros los subalternos tienen una gran simpatía, porque

los consideramos los verdaderos héroes de la fiesta. Y hemos querido escribir este artículo de desagravio para decirles:

Humildes «obreros», paladines de la brega taurina: Ya es hora de que la justicia de los aficionados sensatos, prevalezca sobre la indiferencia de que cuotidianamente sois objeto.

Oidme bién: Cuando suenen en vuestro honor las ovaciones, no esquivarlas modestamente para no perjudicar a vuestro «patrono». Alzad la cabeza y recojer esas ovaciones que en justicia se os tributan en sincera gratitud por vuestro trabajo, oscuro, ingrato, difícil y peligroso, en ruda lucha con los toros.

Ya es hora de que nos apartemos de partidismos y aplaudamos lo bueno, por bueno y repudiamos lo malo por malo sin parar mientes en categorías.

(Prohibida la reproducción sin citar procedencia).



Felicitaciones

A todos cuantos toreros, empresas, ganaderos, apoderados, periodistas y aficionados nos han felicitado con motivo de las pasadas festividades, testimoniamos nuestro agradecimiento y les quedamos a la recíproca.

«Torerías»

Es grande la expectación que reina entre los aficionados ante el magnífico número extraordinario que el colega madrileño «Torerías» tiene anunciado para estas fechas. Sabemos que dicho magnífico número constará de más de 80 páginas en lujoso papel cuché, figurando en las mismas fotografías de los más afamados toreros y artículos de los más leídos literatos y periodistas taurinos.

Si es Vd. aficionado a la fiesta de toros, visite el popular y acreditado Bar

Peña Taurina y Deportiva

Avenida de Canalejas (Frente a la Plaza de Toros)

Corresponsal

Hemos nombrado representante-administrativo en Madrid, al buen aficionado don Juan Escribano Molina que habita en la calle Fernando el Católico, 70, entre-suelo, izquierda. Aquellos señores que deseen ventilar algún asunto con la administración de TOROS ya saben donde pueden dirigirse.

Enrique Piédrola

Constructor de Banderillas

Representante de la Sociedad de Matadores. Representaciones taurinas en general.

SAN BASILIO, 42.—CÓRDOBA.